

CAPÍTULO IV.

La Hora de Guardia.

OFICIO DE LA PRIMERA FALANGE.

Las almas consoladoras.



« Mi CORAZÓN no « aguardó otra cosa que « ultrajes y dolores. Y « esperé si alguno se en-« tristecía conmigo y no « le hubo, y si alguno me « CONSOLABA y no le « hallé. »

(Ps. 68, v. 2.)

A Guardia de Honor es una piadosa milicia que rodea á Jesucristo, Rey inmortal de los siglos, abandonado, ultrajado y perpetuamente inmolado en su Trono Eucarístico. Era, pues, conveniente que los Socios, como fervorosos centinelas, se relevasen por turno á los pies de este Rey de la gloria y amor, para adorarle, amarle y consolar su Corazón.

Tal fué el origen de la Guardia de Honor; conmovedor oficio que reanuda y continúa á la vez la santa Velada del Calvario y la Unión de los Serafines y Margarita María; asociados para rendir al divino Corazón de Jesús un culto perpetuo de consuelo, Reparación y Amor!

La Hora de Guardia es la base fundamental de la Obra, y puede decirse que es la Obra misma. Su práctica se propone á las tres Falanges de la Asociación; pero asume de un modo especial el oficio de las almas de

la primera Falange.

Ya lo hemos visto, estas almas consoladoras, desde su entrada en la Guardia de Honor, imitan el amor humilde, filial y agradecido de Magdalena, y trabajan para reparar los ultrajes hechos á Jesucristo en su Paternidad divina.

Después de haber llorado sus faltas, se esfuerzan con decisión y amor por consolar al Corazón de Jesús, lleno de dolor por el olvido é ingratitud de los hombres á quienes tanto ama...; por quienes tanto ha padecido; jy de quienes es tan poco amado!

Semejantes à los Hijos respetuosos y amantes que rodean à

su querido *Padre* para desagraviarle de todo cuanto le hacen sufrir sus *Hermanos* ingratos y desnaturalizados, los Guardias de Honor se suceden día y noche, hora tras hora, á los pies de Jesucristo para ofrecer á su dulcísimo Corazón: ¡Respeto!¡Amor!¡Consuelo!

Habrá quien crea, tal vez, que para, santificar la Hora de Guardia, es preciso pasarla toda en oración ó ir al templo.

No, esto no es necesario; el Corazón de Jesús, segun aquellas palabras que dirigió un día á Margarita María: Todo por amor, nada por fuerza, deja á las almas en entera libertad para consolarle durante este santo ejercicio.

Al principiar la Hora de Guardia, sin estar obligados en nada à cambiar sus operaciones ordinarias, los Asociados van en espíritu à la mansión del Amor: el Tabernáculo!-y después de excitarse á sentimientos de dolor y contrición, recordando tantos pecados como se cometen todos los días, ofrecen á Jesús sus pensamientos, palabras, acciones y penas; al mismo tiempo que el de-

seo de consolar su corazón adorable con su amor.

Luego, se esfuerzan en estar lo más unidos que puedan á Nuestro Señor hasta el fin de la Hora de Guardia; haciendo algunos actos de amor, y, si pueden, algún ligero sacrificio.

Se termina con una oración pidiendo según las intenciones del Sumo Pontífice. — Padre

nuestro y Ave María.

Si los Socios olvidasen la Hora de Guardia, sería muy laudable que procurasen resarcirla lo más pronto posible por una hora de guardia suplementaria.¹

Cada Socio, después de haber escogido su Hora de Guardia, no debe cambiarla sin le-

gítimos motivos.

¹ Se pueden hacer varias Horas de Guardia en el mismo día. A estas horas suplementarias están concedidos 100 días de indulgencia. (Pío IX, 7 Abril 1865.)

Los ejercicios de los Guardias de Honor principian generalmente en México á las 6 de la mañana y concluyen à las 6 de la tarde. El servicio de noche, llamémosle así, está cubierto por los Socios que habitan países donde el día corresponde á nuestra noche, y por Religiosos y Religiosas que están obligados á la recitación nocturna del Oficio divino; y por un cierto número de almas fervorosas que han reclamado el privilegio de velar mientras que las demás duermen.

Los Socios deben hacer grande aprecio de esta Hora bendita; precaverse contra la ligereza, olvido y negligencia; y penetrarse de este pensamiento: á tal hora debo tener una audiencia divina en la que puedo pedir todo, y en la que espero obtener todo de la infinita bondad del Corazón de Jesús!

Esperen, pues, este momento privilegiado como Jesucristo lo espera. Este buen Maestro sabe quiénes de sus queridos Guardias de Honor deben llegar cada hora á sus piés; su Corazón los espera, con la impaciencia del amor y palpita gozosísimo viéndolos fieles á su consigna. Y equién podrá decir los torrentes de gracias que derramará el amantísimo Corazón de Jesús sobre sus muy amados siervos?

Ya se ha dicho: la Hora de Guardia no causa al Socio ningún trastorno en sus ocupaciones diarias; en sus deberes con la sociedad; ni aun en sus honestas recreaciones.

Puede practicarse en todo tiempo, en todo lugar y por cristianos de todo sexo, edad y condición; en una palabra, su sencillez y facilidad la hacen accesible á todos. El Corazón de Jesús hace aún oir á las multitudes este misericordioso llamamiento: Venid á mí todos!

¡Con qué prontitud han respondido! La santa práctica de la Hora de Guardia, se ha extendido con una maravillosa rapidez en todo el Universo, y ha penetrado en todas las clases de la sociedad.

El hogar doméstico, los talleres, las fábricas, las escuelas, los seminarios, los hospicios, las comunidades, los establecimientos de todas clases y hasta las casas de corrección ó cárceles la han aceptado con alegría. ¿Se quiere desterrar de todas partes á Jesucristo?- la Hora de Guardia lo hace presente, y lleva por todas partes y á todos, el conocimiento, el amor y los beneficios del Divino Corazón.

La Guardia de Honor funciona hoy en todas las latitudes y hasta en las islas más lejanas de la Oceanía: de donde se deduce que los fervorosos centinelas se suceden sin interrupción en el Puesto de amor; y ciertamente, se cuentan por miles en cada una de las veinte y cuatro horas del día

Si el dulcísimo Jesús oye sin cesar los insultos, odios y blasfemias que se dirigen á su Corazón; sin cesar también inclina dulcemente su oído á sus Guardias de Honor; escucha y recoge con ternura esta aspiración ardiente, que es como la respiración de todo centinela de amor en su Hora de Guardia.

« Oh Jesús mío! Quisiera « amaros, consolaros por todos « los corazones que os afligen y

« no os aman!

¡Trueque admirable!...¡Cuántas almas abatidas, agobiadas, desoladas, han venido en la Hora de Guardia para consolar el Corazón de su Dios y han vuelto aliviadas, fortificadas y consoladas ellas mismas, por Aquel que ha dicho: « Venid á mí todos los que estáis afligidos, que yo os consolaré. »

La experiencia ha demostrado que una alma no practica por largo tiempo este ejercicio sin obtener los más preciosos frutos.

En efecto, ¿cómo el Socio que ha estado durante una hora en presencia del amabilisimo Jesús esforzándose en consolarle y probarle su amor, podrá poco después herir à este divino Salvador con una falta grave? ¿Cómo podrá ser duro, egoista, el que se acaba de acercar al horno de amor en que arde el Corazón de Jesús? ¿Cómo ha de sucumbir bajo el peso de sus debilidades el que ha estado apoyado durante una hora en el Corazón del Dios fuerte?... En fin, ¿cómo será vencido por sus enemigos el que combate bajo la égida del Todopoderoso? Porque si el Socio se aleja del Tabernáculo al terminar su Hora de Guardia, la mirada de lesús le sigue por todas partes y le devuelve en el momento del peligro, por una especial protección, las demostraciones de amor que recibió.

Si es fácil comprender la influencia benéfica que ha de ejercer sobre las otras horas del día la excelente práctica de la Hora de Guardia, sería ocioso indicar siquiera con qué munificencia real paga este divino servicio; y

los dones que Jesucristo derrama á manos llenas sobre sus hu-

mildes consoladores.

La experiencia ha superabundantemente probado la verdad deesta promesa: « El Corazón de « Jesús concederá gracia sobre « gracia, bendición sobre bendi-« ción á las almas fieles y com-« pasivas que desempeñen con « El esta misión de abnegación

« y amor. »

És de esperar que los Guardias de Honor, después de haber adorado al real Corazón de Jesús, herido con la lanza en el trono de la cruz; después de haberle consolado de las heridas que recibe en su trono Eucarístico por la ingratitud de los hombres; y después de haberle amado y servido en el trono de su propio corazón..... irán á adorarle en el cielo, en su trono brillante de gloria, bendiciéndo-le y reinando sin fin con Él.

MON HEURE DE GARDE.



LA TRÉS-PRÉCIEUSE OFFRANDE.

Ne oraignons plus la divine Justice. Jésus nons fait un don plein de douceur Entre nos mains, il depose un Calice Formé du sang le plus pur de son Cœur!

CAPÍTULO V.

La Preciosisima Ofrenda.

OFICIO DE LA SECUNDA FALANGE. LAS ALMAS REPARADORAS.



« Nos ha hecho Sacer-« dotes de Dios su Pa-« dre. »

Apoc., I, 6.

UNA gracia incomparable de-bía recompensar el sacrificio de los Guardias de Honor del Calvario: Magdalena, Juan, María, asistieron al tierno misterio de la herida de la lanza... Fueron los primeros que contemplaron el noble y dulcísimo Corazón de Jesús profundamente abierto: ¡que espectáculo!

Magdalena, con todo el ardor de su amor, vendó esta nueva Llaga de Jesús; amor crucificado.

Juan, recogió y ofreció esta última efusión de Sangre y Agua; símbolo del Cáliz Eucaristico.

María, uniéndose al sacrificio de su amado Jesús, se arrojó, digámoslo así, dentro de esta heridainefable, verdadero Sancta Sanctorum de donde nunca debía salir, y en donde se inmoló como Víctima pura hasta el úl-

timo suspiro.

Pero ¿por qué esta transfixión de la Víctima adorable hasta después de la muerte? La Redención ¿no estaba completa y no era ya abundante y copiosa? Cierto es que nada podía añadirse en cuanto á los méritos; pero la última palabra de esta Obra Maestra debía quedar para el amor. La caridad de Cristo era tal, que ni las grandes aguas de nuestras ingratitudes habían podido extinguirla; ni los ríos de su amarga pasión ahogarla: ¹ « el amor es fuerte como la muerte. »²

Jesucristo dormía en el árbol de la cruz; pero el amor de su Corazón velaba. De este Corazón, verdadero Sancta Sanctorum, de donde el alma santísima del Salvador se acababa de apartar, pero en donde asistía toda la

« Los soldados habiéndose acercado á Jesús y viendo que estaba muerto, no le rompieron las piernas; pero un soldado le abrió el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua, y el que lo vió ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero. » ¹

¡Misterio adorable! Tres hay en el cielo que no hacen sino uno para dar testimonio² del amor de Dios á sus Criaturas.

El Padre, que amó tanto al mundo, que le dió á su Unigénito Hijo único³. El Hijo, que nos ha amado tanto, que se ha entregado por nosotros⁴. El Espíritu Santo, que siendo amor, ha consumido la Víctima con las llamas de su ardentísima caridad.

Beatísima Trinidad, iba á brotar bajo la acción directa del Espíritu Santo, una última y magnífica manifestación deamor; y Juan, el discípulo amado, será el testigo fidedigno. Escuchemos el relato evangélico:

¹ Cant., VIII, 7. — ² Cant., III, 6.

¹ Joann., XIX, 34. — ² Joann, V, 7. — ³ Joann, III, 16. — ⁴ Ephes., V, 2.

Hay también tres en la tierra que darán testimonio de este mismo inefable amor: el espíritu, el agua y la sangre, y estos tres, que no hacen sino uno, porque son la vida y la vida es amor, y el amor es Dios, saldrán del Corazón traspasado de Jesucristo y le proclamarán vencedor por medio del amor hasta la muerte.

En esos momentos de una solemnidad imponente, una hora de gran silencio hubo en el cielo 1 y en la tierra: « porque el que había ganado esta última victoria, » el León de Judá, abrió el libro, escrito por dentro y por fuera, y rompió los siete sellos que nadie antes de él había podido romper². No solamente sobre todos los miembros de Cristo inmolado, sino hasta en el interior mismo de su Corazón, podemos leer los excesos de su infinita caridad, escritos con los caracteres indelebles del amor.

El jardin cerrado por la culpa de nuestro primer padre, nos fué abierto por la lanza: Yo dije en un trasporte de amor: LA PRECIOSÍSIMA OFRENDA. 41

« Subiré á la palmera y cogeré sus frutos. 1

Adán pecador secó para nosotros la fuente de la vida: esta fuente sellada 2 brota abundantemente del costado abierto de Jesucristo; los sacramentos, como siete arrovos vivificantes derramandose, regarán las almas: « Sacarán con alegría agua de las fuentes del Salvador »3. « El que tenga sed venga á mí y beba; el que quiera, reciba gratuitamente el agua que da la vida4. En fin, porque el que es la vida, ha consentido en gustar la muerte. » « Una posteridad numerosa nacerá de El. »5

La iglesia, según el lenguaje de los Padres y Doctores, salió del costado abierto del nuevo Adán, dormido en el árbol de la cruz⁶, y todas las gracias, todos los tesoros acumulados en su Corazón salieron para formar el dote magnífico de su real Esposa, porque la Iglesia, como Eva, era no solamente la Hija,

¹ Apoc., VIII, 1. - ²Apoc., V. I, 9.

¹ Cant., VII, 8. — ² Cant., IV. 12. — ³ Isaías, XII, 3. — ⁴ Apoc., XXII, 17. — ⁵ Gen., XXII, 17. — ⁶ S. Agus., trad., 120, in Joan.

sino la Esposa de Aquel que la había engendrado.

La divina cooperadora de esta grande Obra, María, comprendió que la Iglesia, « esta, la muy amada del muy amado. muerto de amor para darle vida, estaba confiada á su tierna solicitud. Cooperando con el Espíritu Santo, ayudará á edificur este cuerpo místico del Salvador hasta el día en que, convertida en nueva Jerusalem, adornada como una esposa lo está para su esposo »2, pronunciará la última palabra del destierro: Veni, Domine Jesu, al cual Esposo responderá: He aqui que vengo.3

Pero no es esto solo:

El cordero sacrificado del Apocalipsis, permanecía en pie sobre el altar del sacrificio; para darnos á entender que no cesa de ofrecerse por nosotros á su Padre; y que por Él, con Él y en Él debemos nosotros continuar la grande inmolación de la cruz; y proseguir á través de los siglos

María, la Reina de la Jerarquía, recibió la primera, si no el carácter sacerdotal, al menos la plenitud del espíritu del Sacerdocio.

Fuan y los hijos del Santuario eran, por esta adorable Sangre, ungidos y consagrados Sacerdotes para siempre jamás.

Magdalena y todos los miembros de la santa Iglesia, aquellos que el Apóstol llama linaje sacerdotal y real, ¹ estaban allí revestidos de un místico sacerdocio; y todos juntos adorando al

la misa comenzada en el Calvario. He aquí por qué Jesucristo no ha podido ofrecer esta misteriosa efusión de sangre y agua: ¡estaba muerto! pero la Iglesia en la persona de María, de Juan y Magdalena, estaba recibiendo este cáliz de la nueva Alianza y continuando el augusto sacrificio. Es decir, que el sacerdocio instituído en la Cena, y nacido de la inmensidad del amor de Cristo, debía ser consagrado en el Calvario, por la sangre misma de su Corazón.

¹ S. Franc. de Sales. — ² Apoc., XXII, 20. — ³ Apoc., XX, 24.

¹ Ped., II, 9.

¡Conmovedor misterio del Corazón traspasado de Jesús;

¡Punto de vista tan rico y tan fecundo de la devoción á este Corazón adorable! los Guardias de Honor ante todos y sobre todos los demás cristianos deben hacerle el objeto especial de su culto, y convidar á todo el mundo á que venga á rodearle para rendirle sus homenajes.

La B. Margarita María lo había comprendido bien, cuando dibujando la primera imagen del Corazón de Jesús, trazó en medio una ancha herida en la cual escribió esta sola palabra. ¡ Charitas! Muchos Doctores y Padres de la Iglesia, S. Agustín, S. Bernardo, San Buenaventura v San Francisco de Sales, también habían exaltado á porfia este tierno misterio del Corazón de Jesús abierto por la lanza, pero sus acentos nos fueron escuchados; pocos los comprendieron.

LA PRECIOSÍSIMA OFRENDA. 45

Y sin embargo, esta suprema manifestación del amor de Jesús se dirigiá á todos. De la misma manera que en el Calvario María, Juan y Magdalena no fueron los únicos que sintieron los efectos preciosos de este gran misterio, sino que la misma multitud deicida bajaba la pendiente de la santa montaña, golpeándose el pecho y diciendo: « Este era verdaderamente el Hijo de Dios », 1 así es necessario que las naciones culpables, después de haber renegado y blasfemado de Jesucristo, reconozcan un día su crimen, y vengan á postrarse á sus pies vencidos por su amor: « Veran a aquel a quien traspasaron con sus crimenes, y llorarán como se llora la muerte de un hijo único. »2

Lamisión especial de los Guardias de Honor es acelerar esta hora de arrepentimiento y misericordia. Para alcanzarlo, tomen en sus manos la Sangre y Agua salidas del Corazón herido del Salvador de los hombres, y ofrezcan á Dios Padre este tesoro de

¹ Apoc., I., 6.

¹ Math., XXVII, 54. — ² Zach, XII, 10.

paz y reconciliación; y derramen sobre el mundo prevaricador estos torrentes de gracia y de salvación;..., y la tierra será purificada, regenerada, salvada.

Si los crímenes rebosan; si la iniquidad sobreabunda; que, millares de Guardias de Honor, con las manos elevadas al cielo, interpongan sin cesar entre los pecados de los hombres y la justicia de Dios, el cáliz de bendición que les ha confiado su buen Maestro; y que con una voz suplicante suba sin interrupción, hasta la divina Majestad ultrajada, esta tierna oración, bendecida, aprobada y recitada tan eficazmente por el dulce é inmolado Pío IX.:

«¡Padre Santo! recibid, como « sacrificio propiciatorio por las « necesidades de la Iglesia y en « reparación por los pecados de « los hombres, la preciosísima « Sangre y Agua salidas de la « llaga del divino Corazón de « Jesús y tened misericordia de « nosotros. » Amén.

(80 días de indulgencia. Pío IX, 13 de Junio, 1876.)